



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXI TIEMPO ORDINARIO "C"
2 de noviembre de 2025



"¡Zaqueo, baja; hoy me hospedo en tu casa!"

...
...
Pero, en lugar de eso, nos empeñamos en meterlo dentro de la casa para poder cerrar puertas y ventanas, no sea que alguien venga y nos lo arrebatte y así continuamos viviendo sin seguir a Dios, sin reconocerlo. No nos interesa para nada el Dios compasivo, bueno, amoroso que nos empujaría, si le dejáramos entrar en nuestra casa.

Jesús, la cara visible de Dios, vivió nuestra vida, acampó en nuestro mundo. En él pudimos, podemos, encontrar los dones del Padre: clemencia, misericordia, amor, compasión y todos los movimientos buenos y solidarios del corazón que tratamos tantas veces de ignorar, él los puso siempre en el centro de su vida.

Dios nos ama y perdona siempre, aunque tratemos tantas veces de dar la espalda a tantos prójimos que necesitan nuestra ayuda. No queremos un Zaqueo que nos complique nuestras vidas, aunque sepamos que todos somos unos zaqueos y recibimos constantemente las llamadas de Dios para que le dejemos hospedarse en nuestra casa y quedar para siempre con nosotros.

No seamos necios, hagámonos humildes y dejemos entrar en nuestras casas, en nuestras vidas, a todo aquel que nos mire con los ojos de Dios. Tenemos que darnos cuenta de que Él está en todo aquel que se cruza con nosotros y nos mira a los ojos. Hagámonos y seamos dignos hijos de Dios. Seamos hermanos de Jesús y vivamos como tales.

Sra. María Ángeles Vázquez Piñeiro, OP .

CANTO FINAL

Mi alma glorifica al Señor, mi Dios, // gózase mi espíritu en mi Salvador.

El es mi alegría, es mi plenitud. // Él es todo para mí.

1. Ha mirado la bajeza de su sierva, // muy dichosa me dirán todos los pueblos,
porque en mí ha hecho grandes maravillas // el que todo puede, cuyo nombre es
santo.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

CANTO DE ENTRADA

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar,
/celebrems el misterio de la fe, // bajo el signo del amor y la unidad.

1. Tú, Señor, da sentido a nuestra vida, // tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, // sedientos, a tu mesa venimos
a buscar.

Lectura del libro de la Sabiduría 11, 22 – 12, 2

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas. Por eso corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado, para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Salmo 144, R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; // bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré // y alabaré tu nombre por siempre jamás. **R/.**

El Señor es clemente y misericordioso, // lento a la cólera y rico en piedad;

el Señor es bueno con todos, // es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, // que te bendigan tus fieles;

que proclamen la gloria de tu reinado, // que hablen de tus hazañas. **R/.**

El Señor es fiel a sus palabras, // bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que van a caer, // endereza a los que ya se doblan. **R/.**

Lectura de la 2ª carta de San Pablo a los Tesalonicenses 1, 11 – 2,

Hermanos: Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto,

todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

ORACIÓN DE LOS FIELES. R/ GRACIAS, SEÑOR, POR TU AYUDA.
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN: (CLN 017)

**1. Una espiga dorada por el sol, // el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor // en el cuerpo y la sangre del Señor.**

**2. Compartimos la misma comunión. // Somos trigo del mismo sembrador,
un molino, la vida, nos tritura con dolor . // Dios nos hace eucaristía en el amor.**

COMENTARIO:

Las lecturas de hoy, tanto la primera del Libro de la Sabiduría, como la segunda de la carta de S. Pablo a los cristianos de Tesalónica, nos hablan del amor tan inmenso que Dios tiene hacia nosotros. Leemos del perdón, de la compasión y de todos los sentimientos importantes, que se tendrían que hacer presentes en la vida de los seres humanos, de todos los seres humanos, y que no se hacen, que no pocas veces nos son desconocidos o no queremos recordar.

Vivimos en una sociedad en la que cada uno mira por su propio beneficio sin importarle para nada el hermano. Pasamos por alto, en beneficio de nuestros propios intereses, el amor, el perdón, la compasión y muchas otras virtudes que deberían ser la guía de nuestras vidas.

Olvidamos, porque conviene a nuestros intereses, el más importante de los mandamientos, después del amor a Dios: el amor al prójimo.

Caminamos mirando al frente sin volver la vista a nuestra derecha o izquierda, sin volver la vista atrás; miramos al frente y arriba, por si acaso alguien desde el suelo nos pide ayuda y nos haga levantar del sillón acomodado que tanto nos costó colocar en nuestra vida, sin darnos cuenta, porque a veces somos muy necios, que ese sillón fue el mismo Dios el que lo puso en nuestro camino para que pudiéramos descansar después de un día pleno, en el que habremos contribuido, o deberíamos haber contribuido a hacer un mundo mejor.

XXXI DOMINGO ORDINARIO 2022

SALUDO: Hermanas y hermanos:

Hoy las lecturas nos presentan a un hombre pequeño de estatura, publicano, rico, pecador..., que busca cómo ver a Jesús, y es Jesús quien se fija en él, le habla y se invita a su casa.

Allí se puede oír "hoy ha sido la salvación de esta casa" y las palabras de conversión del publicano.

Hoy es domingo, es el día del Señor: de un Señor que sabe de nuestras miserias y carencias, de nuestras angustias y tristezas, pero que se invita a nuestra casa y tiene palabras de consuelo y salvación.

Cuando salimos del templo, ¿llevamos al Señor con nosotros a nuestra casa o dejamos que se quede aquí, en el templo o en la calle, donde no pueda inquietarnos con sus palabras de servicio y amor?

CELEBRANTE: Ahora presentamos al Señor nuestras peticiones, y nos unimos a ellas diciendo, GRACIAS, SEÑOR, POR TU AYUDA.

1. Señor, tú te compadeces de todos y amas todo lo que has hecho. Porque los hombres necesitamos de ti para aprender a vivir entre nosotros en paz y concordia, POR ESO TE DECIMOS: GRACIAS, SEÑOR, POR TU AYUDA.

2. Jesús, tú dijiste que volverías a restablecer el Reino de Dios en la tierra. Y la Iglesia y sus pastores necesitan tu ayuda para predicarte y esperarte con esperanza y alegría, POR ESO TE DECIMOS: GRACIAS, SEÑOR, POR TU AYUDA.

3. Señor, entonces quisiste quedarte en la casa de Zaqueo y hoy quieres quedarte en nuestras casas. Porque necesitamos reconocerte cuando llames para abrirte la puerta y dejar que entres, POR ESO TE DECIMOS: GRACIAS, SEÑOR, POR TU AYUDA.

4. Jesús, tu presencia llenó la casa de Zaqueo con la alegría de la conversión... Porque necesitamos que nos enseñes a alegrarnos cuando recibimos tu ayuda salvadora, POR ESO TE DECIMOS: GRACIAS, SEÑOR, POR TU AYUDA.

5. Señor Jesús: estos días muchos hemos ido, o vamos a ir, a visitar los cementerios donde duermen el sueño de la paz nuestros familiares... y necesitamos tu ayuda para entender el hecho de la muerte y creer realmente en su resurrección y en la nuestra, POR ESO TE DECIMOS: GRACIAS, SEÑOR, POR TU AYUDA..

CELEBRANTE: Escucha, Señor, estas oraciones que te presentamos con confianza y sigue mirándonos con amor, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN